

## **Dios trabaja**

*Desde las primeras páginas de la Biblia vemos trabajar a Dios. Trabaja mucho en su tarea de crear el universo y, cuando lo termina, le da gusto ver todo lo que ha hecho. “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.” (Génesis 1:31-2:3).*

*Su creación es una buena creación donde todo reina y trabaja en armonía. ¡Es algo bello! Y por eso descansa. Hay mucha gente que cree que Dios se olvidó del mundo. Algunos piensan que, después de haber creado el universo se fue de vacaciones, descansó y se distanció de su creación Y ahora le cuesta trabajo volver a trabajar. Piensan que él cesó de trabajar, pero este concepto está equivocado. Dios puso todo de sí para crear el mundo en que vivimos y no ha dejado de trabajar para sostener este nuestro universo. Cada persona que vive, cada planta que crece, cada pájaro que canta recibe su aliento porque Dios sigue obrando. Y, ahora, él quiere que nosotros también, como parte del mundo que él creó, sigamos su ejemplo tanto en el trabajo como en el descanso.*

*“Dios ha puesto el trabajo por centinela de la virtud” (Homero).*

*Cuando Dios nos creó a los hombres y a las mujeres nos asignó un trabajo importante. No nos creó para ser perezosos y llevar una vida sin propósito o de placeres sin sentido. Dios nos creó para ser administradores de la tierra, nos encargó de todos los animales y plantas para que usásemos los recursos naturales del mundo; obteniendo de los mismos cosas útiles y provechosas para todos. Necesitamos trabajar para poder cumplir la tarea que Dios nos ha dado.*

*“¿Porqué el trabajo produce tanta satisfacción? Porque forma la conciencia de que servimos para algo y somos parte de los seres útiles”. (Paul Bourget).*

*Algunos piensan que el trabajo fue parte del castigo de Dios por el pecado del hombre, pero en realidad no fue así. Dios encargó al*

*hombre el trabajo antes de la caída: “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Génesis 2:15). El trabajo formaba parte del plan de Dios antes de que el hombre pecase.*

*El castigo por el pecado fue el endurecimiento de las condiciones de trabajo: “A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.” (Génesis 3:16-19).*

*El trabajo es duro como consecuencia de nuestro pecado de rebeldía contra Dios. Por esta razón la gente es egoísta y tiende a la ley del menor esfuerzo, trata de conseguir el mayor beneficio con el menor rendimiento. El trabajo se nos presenta duro por falta de una conciencia recta por parte de patronos y trabajadores. Y aún la naturaleza se nos enfrenta en hostilidad. Pero Dios nunca quiso que el trabajo fuera así. No obstante, como estos conflictos son reales, la Biblia nos presenta el buen trabajador y al buen patrón, no enfrentados, sino unidos en la defensa de la justicia y la dignidad del trabajo. “Siervos, obedezcan a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.” (Efesios 6:5-8). “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.” (Colosenses 3:23).*

*Así, pues, no hemos de mirar el trabajo como una maldición, sino como una bendición. Porque Dios también trabaja.*

*Nicolás García*